

## Sensibilidad electromagnética: tan desconocida como incapacitante.

Pilar González Moreno, EFE, 16/10/2017

La sensibilidad electromagnética es un trastorno tan incapacitante como desconocido, a pesar de que cada vez son más las personas que la padecen. Los afectados se sienten muy enfermos cuando viven o están cerca de campos electromagnéticos procedentes, por ejemplo, de redes wifi o teléfonos móviles. La sensibilidad electromagnética puede provocar fibromialgia, fuertes dolores de cabeza, vómitos, fatiga crónica, insomnio, o alteración de la concentración.

Este trastorno, cuyos signos aún no han sido definidos como una enfermedad por la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuenta sin embargo con una resolución europea, la 1815, que se hace eco del tema.

La sensibilidad electromagnética tiene ya tratamiento de discapacidad en Suecia, y en Austria han establecido directrices para su tratamiento, mientras que Francia prohibió hace unos años redes de wifi en las guarderías.

En España, los tribunales ya han dictado alguna que otra sentencia concediendo la incapacidad permanente por este trastorno.

Para Joaquim Fernández Solá, médico del Hospital Clinic de Barcelona y experto en el diagnóstico de enfermedades de Sensibilización Central, como la electrohipersensibilidad o la sensibilidad química múltiple, se trata de un trastorno que se produce esencialmente por una disfunción del cerebro, y afecta más a mujeres, niños y adolescentes, personas mayores o pacientes con enfermedades crónicas como el cáncer.

La sensibilidad electromagnética es un trastorno, esto quiere decir, explica, que se presenta como un conjunto de síntomas y signos aún no definidos como una enfermedad por la Organización Mundial de la Salud (OMS), “pero que en términos prácticos es equivalente”.

Señala además que el problema que tenemos “es que estamos aumentando por ejemplo del 4G al 5G en telefonía y esto supone cuadruplicar la exposición, es decir estamos aumentando esto sin tener una garantía de que no afecta a la salud, al contrario, diría que tenemos la evidencia de que sí afecta”.

“No se trata de ir contra el progreso y el desarrollo, en absoluto, se trata de racionalizarlo, igual que pasa con la contaminación ambiental o los alimentos que comemos, por lo tanto es un tema que necesita más información, discusión y un planteamiento serio, porque si no estamos incrementando una exposición que ya se ha demostrado es nociva y está afectando a mucha gente

Minerva Palomar tiene 48 años y fue la primera persona que logró que un tribunal le concediera en 2011 la incapacidad permanente, debido a su sensibilidad electromagnética... Posteriormente le dieron también el diagnóstico de sensibilidad química.

Minerva es presidenta de la Asociación Electro y Químico Sensibles por el Derecho a la Salud, que hoy cuenta con más de un centenar de asociados. Lleva unos tres años funcionando y está integrada en la coordinadora europea contra la contaminación electromagnética. Tiene 48 años y fue la primera persona que logró que un tribunal le concediera en 2011 la incapacidad permanente, debido a su sensibilidad electromagnética.

Minerva recuerda como el reumatólogo que le venía tratando desde hacía años le dijo que acababa de asistir a un congreso en Alemania en el que se trató el tema de la electrosensibilidad y que su cuadro clínico encajaba.

Minerva es presidenta de la Asociación Electro y Químico Sensibles por el Derecho a la Salud, que hoy cuenta con más de un centenar de asociados

Pilar Aleza es profesora de inglés en un Instituto de la localidad valenciana de Silla. Tiene 52 años y en las navidades 2012 empezó a sentirse muy mal: “No podía ni caminar, yo que soy una persona muy activa que voy andando a todas partes y no tengo ni coche”.

Entonces se puso a investigar y vio que en España había “muchos desconocimiento y prejuicios” sobre el tema y descubrió que un Catedrático de Oncología de la Universidad París-Descartes, llamado Dominique Belpomme, y su equipo habían publicado estudios y desarrollado un diagnóstico “basado en biomarcadores en sangre y técnicas de imagen médica del cerebro”.

Para Ceferino Maestu, médico y director del Laboratorio de Bioelectromagnetismo del Centro de Tecnología Biomédica de la Universidad Politécnica de Madrid, es fundamental que los poderes públicos apliquen el principio de precaución ante una evidencia que va en aumento.

...sí existe una sospecha creciente de que los campos electromagnéticos artificiales afectan de una manera u otra a los organismos y ante esto defendemos que los poderes públicos tomen una medida de precaución”.

Maestu preside la Sociedad Española de Síndrome de Sensibilidad Central (SESSEC) y explica que hay personas que acuden a verlos con una sintomatología específica que tiene que ver con la exposición a campos electromagnéticos.

Reconoce Maestu que no hay estadísticas ni se sabe el número de personas afectadas por sensibilidad electromagnética, pero insiste en que notan que cada vez hay mayor cantidad de gente que comienza a tener problemas “con las emisiones de los teléfonos móviles, de los wifis, de los inalámbricos, las antenas”. En su laboratorio estudian el crecimiento de tejidos, y cómo afecta a determinado tipo de células normales o cancerígenas, o a organismos vivos como ratones o por ejemplo, caracoles, que también utilizan como modelo experimental.

Estos modelos “nos indican que hay una respuesta de los diferentes tipos de organismos y cultivos celulares ante la presencia de un campo electromagnético”.